

**RECUERDOS DE
LUIS ENRIQUE
DELANO**

La MAGIA de la memoria

Un libro que se devora. Incontables personajes de la literatura chilena, vigentes u olvidados: Neruda, Romeo Murga, Manuel Rojas, Gatica Martínez, Préndez Saldía, Rojas Jiménez, De Rokha, Vicente Huidobro, Díaz Casanueva, Salvador Reyes, reviven batalladores y bohemios en este libro póstumo de Luis Enrique Délano, "Aprendiz de escritor". Son memorias de un pasado que va de 1924 a 1934. Délano las escribió en México, durante su exilio de casi once años, y ahora se publican en Chile (Ediciones "Pluma y Pincel") gracias al celo de su hijo Poli, que se esfuerza por editar muchas cosas valiosas de su padre que no alcanzaron a ver la luz antes de su muerte.

Es postguerra, época de revoluciones y vanguardias literarias, dadaísmo, runrunismo, surrealismo; casi todas de sello

francés. Se cuestiona el "establishment", se trata por todos los medios de "escandalizar al burgués", con una dosis de revuelta y otra no menos fuerte de humor. Se admira a Gómez de la Serna, no sólo por sus "greguerías", sino también por haber dictado una conferencia sobre el lomo de un elefante en un circo madrileño. Benjamín Subercaseaux vuelve de Europa con una conferencia en francés sobre Rimbaud en el ambiente humoso y bullanguero del bar "El Castillo" cerca de Plaza Baquedano. Risueño, se jacta de haberse convertido al protestantismo "en las barbas del Papa", en la mismísima Roma. Hay una especie de dios juvenil que se llama Pablo Neruda, solicitado en todas las veladas literarias y estudiantiles junto a su amigo Romeo Murga, que recita un infaltable poema ("eres tú toda llena de las cosas lejanas"), mientras Neruda se aplica al no menos famoso "Farewell". Pululan por aquí y por allá los anarquistas, que quieren una vida sin ataduras y aman ese "Farewell" donde los marineros "besan y", simplemente, "se van". Se ganan la vida como plomeros, zapateros o carpinteros: no quieren tener patrones. González Vera, fino autor de "Vidas mínimas" y "Alhué", contaba como gloria personal haber sido lustrabotas en el Club de Septiembre.

No todo es literatura. Hay contestatarios de otro tipo, como el famoso "Pope Julio", cura renegado de oratoria brillante que acostumbra hacer sus peroratas anticlericales junto a las iglesias, para causar más efecto. Hasta que un

sacristán quillotano de apellido Pinochet, lo envió al hospital a bastonazos, produciendo, para su sorpresa, una gran solidaridad con el hereje. Pasa también por estas páginas la figura de un inventor fantástico, el ingeniero Santiago Aguirre, padre del arquitecto del mismo nombre. Impresionado por los bombardeos sobre

indefectiblemente se enredarían los aviones alemanes.

POESIA Y CANDIDATURA

Son años de iniciación, en la vida y en la literatura. De ahí, tal vez, la frescura de estas memorias. Se aprecia en ellas el placer desbordado de recordar y hablar de cosas que se vivieron con todo el entusiasmo de la juventud. Asoma a veces la preocupación política, porque es una época atravesada por dos regímenes dictatoriales, con el intermedio efímero de la república socialista de Grove, más una crisis mundial con efectos drásticos en Chile y el preámbulo de los acontecimientos de España, país al cual llega Délano en momentos críticos. De ahí surgirán las páginas inolvidables de "Sobre todo Madrid". Allí trabajará con Neruda y Gabriela Mistral; iniciará su actividad consular y hará de corresponsal de guerra de "El Mercurio". En todo caso, Délano pide en el prefacio que estas

memorias se tomen "como lo que son: el mundo literario de la década del 20 visto por un joven estudiante".

En Quillota tuvo Délano su primera experiencia política: la candidatura presidencial de Vicente Huidobro. El resultado fue un desastre pero el entusiasmo no tenía límites. Délano pensaba en lo maravilloso que sería un presidente poeta y salía a repartir volantes del candidato. Lo hacía en una "cabrita" tirada por un caballo en compañía de un amigo, el farmacéutico Pizarro, algo más fanático que él. Afirmaba: "Si Huidobro me dijera vamos a tomarnos La Moneda; créame, yo no vacilaría un instante".

Al poeta Díaz Casanueva lo conoció en las preparatorias. Era alto, de piernas flacas y escribía poemas en unas libretas de propaganda que regalaba entonces el agua mineral "Jahuel". Le hizo jurar a Délano que le guardaría el secreto. El poeta vuelve a aparecer en estas memorias cuando se cuenta su deportación a las islas del sur, junto a otros escritores y profesores acusados de subversión bajo la dictadura de Ibáñez. Iban también

César Godoy, orador de cuidado, y Alberto Romero, denunciante literario de la miseria

De Rokha candidato

Detalles curiosos del libro "Aprendiz de escritor":

- Luis Enrique Délano rescató los originales de "El hondero entusiasta" que Neruda no quería publicar. Lo convenció después de un largo tira y afloja. Neruda tenía dudas. Era un poema demasiado influido por el uruguayo Sabat Ercaasty. Se publicó en ediciones de la revista "Lecturas", que dirigía Amanda Labarca.

- Pablo de Rokha fue candidato a senador a la caída de Ibáñez. La propaganda del tremendista, sibilino y gran poeta decía en los muros bajo su foto: "Yo voy al Congreso a defender el orden, pero no el orden, sino el orden".

- El asesinato del profesor Anabalón Aedo, fondeado en la bahía de Valparaíso bajo el régimen de Ibáñez, causó el suicidio del poeta Alejandro Gutiérrez, notable personaje de este libro. No pudo soportar la muerte de su gran amigo y maestro. El hecho afectó a Délano, que había publicado en colaboración con Gutiérrez su primer libro, "El pescador de estrellas" (1926) con ilustraciones de Norah Borges, Pachín Bustamante y Vargas Rozas.

- Las visitas de escritores extranjeros no siempre eran plácidas. Al español Gómez de la Serna, bromista de vanguardia, un grupo de médicos poetas "lo cocinó en su propio aceite", llevándolo a almorzar a la sala de operaciones de un hospital. El asado se cortaba con bisturí y el vino se bebía en probetas. Asombro produjo el propio Gómez de la Serna al bajar del avión ¡sin sombrero! en un país donde todos lo usaban.

- Al poeta peruano Alberto Hidalgo sus anfitriones lo llevaron a conocer los bajos fondos santiaguinos. Estaban a la mesa cuando entró un matón armado de navaja y procedió a cortarles la corbata a todos, uno por uno, dejándoles sólo el nudo. Ni el más agudo surrealista habría hecho algo más sensacional.



Luis Enrique Délano, derecha, en faena de pesca en Cartagena.

París, ideó un sistema de balas provistas de unos larguísimos hilos en los que



EL escritor y periodista en Pekín con su esposa, Lola Falcón.

del pueblo. No omite el famoso corolario: el duelo concertado entre el poeta Reyes Meza y el líder estudiantil y escritor Eugenio González. Reyes Meza acusaba a González de haber aceptado un trato mejor en el destierro y el autor de "Más afuera" rechazaba indignado esa imputación. Se designaron los padrinos, dos críticos literarios, Ricardo Latcham por González, y Silva Castro por Reyes Meza. La sangre no llegó al río por un detalle de reglamento. Los jueces, después de estudiar acuciosamente el Código del Honor, llegaron a la conclusión de que los contendores no habían respetado la norma de la discreción y, por el contrario, se habían insultado por la prensa hasta el cansancio. Fin del asunto.

CON BORSALINO A SANTIAGO

Délano, en Santiago, pasó fugazmente

por la Escuela de Derecho y luego por el Pedagógico. Seguía las huellas de Murga y Neruda. Se ayudaba económicamente haciéndole cobranzas a un dentista o vendiendo budas de yeso que le habían dejado en pago a un comerciante. Después se dedicó al periodismo y a la literatura. Dirigió la revista "Ecrán" en sus comienzos y fue reportero policial de "El Mercurio", en una época en que los reporteros policiales andaban con el agua a la cintura en el Mapocho, buscando las pruebas de un gran crimen de ese tiempo.

Los jóvenes leían a Apollinaire, a Reverdy, Borges, Vallejo, a los estridentistas mexicanos. Pero admiraban sobre todo a Neruda. El distintivo romántico de la poesía era el sombrero alón (y la capa en lo posible). Lo usaban los grandes. En medio de su pobreza liceana, Délano gastó una fortuna para darse esa felicidad: un "sombrero de poeta", un auténtico

borsalino italiano de ala ancha con el que viajó a Santiago a participar en la gran comida que los escritores dieron a Neruda en el restaurante "El Jote". Al final, Neruda invitó a todos a ver una película bíblica de Cecil B. de Mille y entraron en masa sin pagar, porque el poeta era amigo del administrador del teatro.

UN CHASCO DE HUIDOBRO

A Huidobro se le consideraba un poeta casi francés. Lo incluían por deferencia en las antologías. Délano lo recuerda dictando una conferencia sobre su escuela, el creacionismo, en el local de la Asociación de Profesores de calle Rozas. Hablaba muy bien, pero a veces le faltaba el idioma. "Levier levier"... Tenía el concepto en francés. Dirigía la vista hacia

Neruda, buscando apoyo, y Neruda, sentado en la primera fila, traducía: "palanca". "Palanca, eso es, palanca" y continuaba. Llamaban la atención sus ojos vivaces y grandes, aunque "no tenía esas pestañas de *vedette* de cine con que lo pintó Picasso".

Editó un diario, "La Epoca", secundado por Angel Cruchaga, poeta y eficiente jefe de redacción. El diario no tenía nada de poético. Su misión era atacar sin contemplaciones a los políticos de gobierno y a los grandes oligarcas, muchos de los cuales eran familiares directos suyos. Se ganó una

gran admiración entre los jóvenes, la que aumentó a niveles siderales cuando un matón armado de laque lo dejó semiconsciente.

LOS TEMIBLES "IMAGINISTAS"

Buena parte de estas memorias se refieren al "imaginismo" y a la revista "Letras", donde escribía Délano. Surgió esta escuela como reacción al criollismo de Mariano Latorre y otros escritores del campo que aburrían a los jóvenes con descripciones paisajísticas. Los "imaginistas" creaban un mundo distinto, de aventuras, de mares y puertos remotos, de vagabundos, trotamundos, gitanos, marinos y otros personajes con frecuencia tributarios de los grandes modelos del grupo, Conrad, Jack London, Stevenson. El jefe era Salvador Reyes ("El último pirata", "El matador de tiburones") que gozaba de gran prestigio. Délano lo recuerda recibiendo a sus amigos en su casa de la calle Lira como un personaje de Pierre Loti. Estaban también Angel Cruchaga, Hernán del Solar y Manuel Eduardo Hübner, equipo de redacción temible por la irreverencia y el humor. Todos derivaron más tarde a posiciones de Izquierda, movidos por sucesos de fuerte impacto como la guerra civil española y la formación del Frente Popular, salvo Reyes.

Délano era un gran contador de historias, y este libro lo confirma. Aparte de un "recado" de Gabriela Mistral sobre el autor, el volumen incluye la introducción de José Miguel Varas que es, en gran medida, una entrevista a Lola Falcón, la esposa de Délano. Complemento perfecto de estas memorias ●

SERGIO VILLEGAS



PADRE e hijo, escritores. Luis Enrique Délano sostiene en brazos a Poli, poco después de su llegada a Madrid.

Gabriela Mistral conoció a Luis Enrique Délano en la carrera consular y le dedicó uno de sus "recados", esos artículos que enviaba desde el extranjero. Se incluye en este volumen. Gabriela alaba en Délano "la pasión por el mar" y lo define como "un caballero de convivio literario", enemigo de "la maledicencia literaria, fiebre pútrida del gremio en razas latinas". Lo valora también por "el sentido austero de su oficio", en el que se mezclan por partes iguales "temperamento y técnica". Subraya además que Délano "se ha formado decididamente para convivencia humana" y es un hombre "que limpiará de desorden y suciedad a cualquier grupo".

El periodista y escritor infatigable que era Luis Enrique Délano produjo más de 20 libros. Es autor de novelas como "Puerta de fuego" y "El viento del rencor", de obras testimoniales como "Cuba", "Cuatro meses de guerra civil en Madrid" y "Sobre todo Madrid". Fundó y dirigió varias revistas, "Quiubo" y "Vistazo" entre ellas, y estuvo en la dirección del Círculo de Periodistas junto a Juan Emilio Pacull. Durante dos años que

Délano y Gabriela

trabajó en China como traductor, envió a Chile 150 artículos que publicaron los diarios "Ultima Hora" y "El Siglo". Habría que agregar 475 artículos que aparecieron en "El Día" de México, en los años que pasó allí después de cesar en su cargo de embajador en Suecia por el golpe de Estado. Volvió en 1984, al mar chileno, a su "buque", la casita que aún se levanta en Cartagena sobre un acantilado, frente a la vieja estación ferroviaria. Podía encontrarse cualquier día a Luis Enrique sentado en una roca bajo un sol abrasador, los pies en el agua, absorto en la lectura de algún favorito, posiblemente Maigret. A su lado estaba el anzuelo a la espera del tirón. Hace poco, la pequeña costanera donde vivía fue bautizada con su nombre.

S.V.